

NUEVOTESTAMENTO

“VS.”

ANTIGUOTESTAMENTO

(Una injustificada disputa)

Habiendo recién llegado a un pueblo y encontrándose desorientado, un caballero se topa con un niño, a quien le pregunta; “*¿Me podrías indicar dónde se encuentra ubicado el correo postal del pueblo?*” El niño amablemente le contesta; “*Usted solamente tiene que caminar hasta la esquina y al doblar a la derecha de inmediato lo encontrará.*” El hombre afablemente le comunica al niño; “*Soy el nuevo pastor del pueblo, si el domingo vienes a mi iglesia te enseñaré el camino a la salvación.*” El perspicaz niño lo mira y le responde; “**¡No gracias, usted ni siquiera sabe llegar al correo!**” (Énfasis mio en todo)

Prólogo

En ocasiones, familiares y allegados me han inquirido con relación a cual de los dos Testamentos (Antiguo o Nuevo) sería propicio estudiar, validar, o si el Nuevo Testamento rescinde al Antiguo Testamento. Otros, basándose en interpretaciones erradas de versículos encontrados en las epístolas del Nuevo Testamento, inocentemente arguyen y alegan (en su ignorancia), que el Antiguo Testamento fue, en conjunto con Nuestro Señor, clavado en la cruz.

Asimismo, hay quienes con sus punibles posturas consideran que el Antiguo Testamento está atiborrado de meras anécdotas que no tienen relevancias con nuestro mundo moderno por pertenecer a una época del antaño. Es similar a los que descartan los consejos de sus ancestros por erradamente entender que son anticuados y los cuales no se atemperan a nuestra era moderna. Sus ingenuas posturas tiende tener afinidad con la presente cotidiana expresión: “*¡No estamos en el siglo XX!*”

Desorientados, algo parecido al extraviado pastor de la previa broma de apertura (no tan sólo por estar extraviado, sino, sobre el **domingo en lugar de Sábado**), es una inquietud que quizás deriva por encontrar que asimilar uno de los dos Testamentos es complejo de por sí, mucho más sería intentar comprender la totalidad Bíblica, la cual les resulta ser demasiada enigmática.

Estimado lector, **el pasado no define nuestro futuro**. Indiscutiblemente, y en sí mismo, lo que se obtiene del pasado es la instrucción basada en la experiencia para eventualmente guiarnos hacia nuestro destino. Aunque sea llover sobre mojado, vale recordar que quien no aprende de su historia repite los errores. Usted muy bien sabe que nuestras propias cicatrices, golpes y errores, son duras experiencias, que sirven de recuerdos conducentes a evitar las respectivas causantes.

*“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agració Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. **Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros**, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. **Y estas cosas les acontecieron como ejemplo**, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” (1 Cor. 10:1-13)*

Un magnífico ejemplo **instructivo** del histórico pasado Bíblico, lo son los Diez Mandamientos. ¿Por qué habría Dios de proveer Los Diez Mandamientos sabiendo que nosotros **no podemos cumplirlos**? (Rom. 11:32, 8:7, ver 7:14-25, ver Rom. 3:20) La contestación es sencilla, **para obtener buen entendimiento.** “*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su loor permanece para siempre.*” (Salm. 111:10) ¿No le es curioso el acierto del Salmista al ser inspirado a utilizar la palabra “**practican**” y no la palabra “cumplan”?

La posibilidad de cumplirlos se restringe extremadamente al conocer lo que abarca el siguiente versículo: “*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero offendiere en un punto, se hace culpable de todos.*” (Stgo. 2:10)

Equitativamente, sin Ley, tanto humana o espiritual, **no habría conocimiento de delito o pecado.** “*Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.*” (Rom. 4:15) “*Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.*” (Rom. 5:13) Léase el capítulo completo y analice y entienda lo expuesto en ese previo versículo. **¡No se puede inculpar de pecado a Adán debido a que no existía ley!**

Contrario a incurrir en infracciones a las leyes del hombre, aunque se desconozca la ley humana que lo inculpe, Dios no atribuye culpa a quien nunca conoció Su Ley. “*Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras.*” (Prov. 24:12-13)

Lo asombroso de todo es que de usted analizar **Los Diez Mandamientos**, encontrará que **se mantienen firmes e intachables, sin cambio alguno, sencillos de entender** y de procurar obedecer. En comparación, las innumerables e imperfectas leyes humanas, no sólo se mantienen acrecentando por los continuos proyectos de ley que se legislan, sino que ocasionalmente son enmendadas. Ni siquiera un abogado, en su propia especialidad legal, puede embotellarse el caudal incesante y proliferante, de las ampliadas leyes dentro de su propia rama para litigar con absoluta confianza.

Como ejemplo, basta con observar solamente algunas nuevas, o enmendadas, leyes de transito en la relativamente pequeña isla de Puerto Rico:

- Ayer usted podía conducir sin cinturones de seguridad/Hoy es multado por no utilizarlos.
- Ayer los niños podían sentarse al frente en el asiento de pasajero de su auto/Hoy no podrán, hasta que cumplan doce (12) años.
- Ayer no existía regulaciones con relación a los “tinted glass” (tintes de los cristales)/Hoy solamente se permiten hasta cierto grado de opacidad, a menos que los cristales del vehículo sean o hayan sido fabricados enajenados a la legislación por ser elaborados en otro país.
- Ayer no existía regulación con respecto a las calcomanías adhesivas (“stickers”) en los parabrisas delanteros y traseros de los vehículos/Hoy se limitan a ser colocadas hasta el límite máximo de siete pulgadas del borde inferior del cristal.
- Ayer no era ilegal conducir sin seguro por daños a vehículos ajenos/Hoy es compulsorio.
- Ayer no había necesidad de catalíticos/Hoy es compulsorio.
- Ayer usted podía fumar (cigarrillos, cigarros, pipas, etc.) en su auto, independiente a quien lo acompañe /Hoy, es prohibido por ley de algún niño estar a bordo.

Lo previo es una fracción que ofrece un reflejo sinónimo con las innumerables e imperfectas leyes del hombre. Pues, de haber sido perfectas desde su apertura (como lo fueron los Mandamientos de Dios), no necesitarían enmienda alguna.

En la discusión de la integridad Bíblica, también observará cuan exacta es La Palabra de Dios. Necesitará comprobar La Biblia. Muchas personas simplemente basan sus creencias religiosas en sus respectivas crianzas, voz común, presión de sus pares o contemporáneos, rumores o falsas tradiciones. No toman el tiempo de estudiar el asunto por sí mismos y comprobar La Verdad.

Recientemente, mientras aguardaba en fila para pagar en un supermercado, escuché una dama que conversaba por su celular expresarle a la otra persona en la línea de comunicación: “*La Biblia dice, ayúdate que yo te ayudaré.*” **¡No se cuantas veces he escuchado tal disparate!** Deseaba respetuosamente edificarla sin interrumpir su conversación. Pero desafortunadamente, el cajero me atendió antes de que la dama finalizara su tertulia celular.

De usted tomar el tiempo necesario de escudriñar La Biblia, en ninguna parte encontrará la previa alegada y propagada aseveración. Lo que La Palabra de Dios claramente expresa es; “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Mat. 6:33) “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Luc. 12:31)

Así es, lo que resulte ser suficiente evidencia para una persona, pueda no serla para otros. Pero, ¡si usted está dispuesto en realizar un esfuerzo de comprobar el asunto por sí mismo, encontrará La Verdad! Una vez más recalco lo que periódicamente he venido reiterando; la mismísima Palabra de Dios nos hace el reto: “Examinadlo todo; retened lo bueno.” (1 Tes. 5:21)

Precisamente, La Biblia contiene varias inspiraciones que se escribieron para **entenderse** en nuestra era presente. ¡No eran de revelarse ni entenderse en aquellos periodos! Es por tanto ahora que apremia estudiar y comprender lo que se gravó y dispuso para nosotros, los de “*los postreros días*” (“el tiempo del fin”). **¡Una época en que entenderíamos!**

En la revelación de Jesucristo, que Dios le dio (Ap. 1:1-2) y manifestó a Juan por medio de una visión (v. 9-11), encontramos la declaración; “...el tiempo está cerca” (v. 3). Siendo el tema del fin su fondo, ese libro apocalíptico, el último con que finaliza la escrita Palabra de Dios, de entrada expone: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas;” (v.3). Perenemente encubiertos con símbolos y metáforas, la gran mayoría de sus versículos son evidencias contundentes de que el Supremo Autor determinó que se mantuvieran ocultos (inintendibles) hasta el periodo que precede el fin. **¡Es ahora que son descifrables!**

Para comprobarle lo anterior, basta solamente con leer el capítulo diez del mismo libro (Apocalipsis). Ese capítulo, que muy pocos entienden, contiene solamente once versículos. Ahora bien, independiente a los desazones que puedan ocasionar los símbolos utilizados en el mismo; ¿Qué propósito habría para que los siete truenos emitieran sus voces (Ap. 10:2-3), si luego de escucharlos, **no se le permitió a Juan escribir lo divulgado** (v. 4)?

De usted desear entender la profundidad del capítulo diez del libro de Apocalipsis, puede obtener acceso al compendio titulado, “**Para Hacerle una Historia Larga, Corta**” en la sección de compendios (ojalaleincite.com). El mismo le será de grata sorpresa conocer que **el librito** cual; “*amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel*”, al que Dios se refiere en los versículos ocho al diez del mismo capítulo diez, puede ser obtenido **completamente gratis**. **Nota:** En lugar al coloquial aforismo; “*la verdad duele*”, Dios, en esos versículos, elocuentemente nos expresa que **La Verdad es dulce para consumir pero dificultosa para ser asimilada** (digerida). Es decir, guarda gran paralelo con la “*puerta estrecha y camino angosto que pocos encuentran.*” (Mat. 7:13-14, Luc. 13:24)

Con la ayuda de Dios y de las respectivas porciones expresadas en Su Palabra (**la canonizada totalidad Bíblica**), espero despejar las dudas que puedan llevar a cualquier cristiano errar en su aspiración de encontrar La Verdad. Procuraré ser conciso y breve por entender que La Biblia es transparente y no contiene misterios ocultos (para nuestra era) con relación al tema que nos ocupa.

*“No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho,
y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón;
en los posteriores días
lo entenderéis cumplidamente.”*

(Jer. 23:20)

*“No se calmará el ardor de la ira de Jehová,
hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón;
en el fin de los días
entenderéis esto.”*

(Jer. 30:24)

*“Pero tú, Daniel,
cierra las palabras y sella el libro hasta
el tiempo del fin.”*

(Dan. 12:4)

“yo oí, mas no entendí.

Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

El respondió: Anda, Daniel, pues

estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

*Muchos serán limpios, y embranquecidos y purificados; los impíos procederán
impíamente, y ninguno de los impíos entenderá,
pero los entendidos comprenderán.”*

(Dan. 12:8-10)

Escrito Está

Prestemos atención a la distinguible **redundancia** expresada por uno de los personajes más destacado de nuestra historia: “*La imaginación es más importante que el conocimiento. Yo solo puedo imaginar cuan importante es el conocimiento.*” (Albert Einstein)

Obviamente, Einstein hablaba del conocimiento en general, pero no hay duda en que la magna dimensión que encierra el **conocimiento** de La Palabra de Dios, desafía la imaginación y nos propulsa a Su trascendental autenticidad.

Es irónico que La Biblia se distinga con el prestigioso reconocimiento de ser declarada “Best Seller”, de nuestra presente era y que la mayoría no la entiendan. La ironía estriba en que el título de “Best Seller” se otorga por venta del libro y **no por ser la más leída o estudiada**. Son muchos los que la compran o adquieren para tenerla guardada cogiendo polvo en algún rincón de la casa o sencillamente como un amuleto.

La insólita incongruencia es, que contrario a muchos, **el mismísimo diablo posee conocimiento pleno de Las Sagradas Escrituras** (Mat. 4:1-11, Luc. 4:1-13, comparar con Salm. 91:11-12). No obstante, en su astucia, omite parte de los versículos citados para realizar el engaño que desde el principio (Gén. 3:1-13) viene manipulando. Así es; “*...el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero;*” (Ap. 12:9) el cual incluso, tiene conocimiento que le queda **poco tiempo** (v.12). De igual manera, **él está al tanto que será atado por mil años** (Ap. 20:1-3), además de que una vez cumplido los mil años, **será lanzado al “lago de fuego y azufre”** (v. 7-10).

¿Por qué será, sí hasta **los mismos ángeles anhelan mirar** las “*cosas que ahora os son anunciadas*” (1 Ped. 1:12), **no habrá de interesarnos, si somos quienes La Palabra de Dios está dirigida?** ¿No le resulta irrazonable?

¿Sabía usted que nosotros, al igual que Jesús, **fuimos creados inferiores a los ángeles** (Salm. 8:5, Heb. 2:7, 9) **pero, con el potencial de ser superiores a ellos** (Heb. 2:8)? ¿Estará usted al tanto de que ese potencial consiste de habérsenos sujetado “**todas las cosas**” pero que **aún no vemos “todas las cosas” que están sujetas bajo nuestros pies** (v. 8)? Nota: La traducción “Moffatt” de La Biblia rinde la palabra griega traducida al castellano, “*todas las cosas*”, y en inglés, “*all things*” como “**el universo**”. Para nuestra mentalidad carnal, es humanamente inapreciable la abarcadora e interminable expansión encerrada en ese versículo. Si fuera a definir su imperceptibilidad, diría que es; una gloriosa y majestuosa proliferación imperecedera que disemina y la cual está atada a nuestro perpetuo patrimonio por venir (Is. 9:1-7).

Respetuosamente lo invito a desempolvar y comenzar en aclarar la indisoluble Palabra de Dios para **entender lo que siempre ha estado escrito y conservado para nuestra comprensión en el presente**. ¿No le es lógico que Dios sabía de antemano lo fácil que se nos haría ahora, en una era en que gozaríamos de los medios de comunicación, escrita o verbal (imprenta, facsímiles, celulares, internet, satélites, etc.), instantánea global, para revelarnos Sus secretos? “*Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.*” (Amos 3:7)

En nuestra búsqueda, comenzemos con **el postrero**, el Nuevo Testamento (periodo de lo escrito sobre El Verbo – Jesucristo) para comprender Sus postulas del **primero**, el Antiguo Testamento. No obstante, es un hecho que Jesucristo estuvo presente y activo en ambas etapas (1Cor. 10:1-4).

Aunque usted no lo crea; ¡La Biblia expone a Jesucristo (el Verbo), quien pre existió con Dios Padre desde la eternidad, como el que hablo a Abraham, a Moisés, e incluso, quien nos dio los Diez Mandamientos!

- “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*” (Juan 1:1-3)

En esos previos versículos, Dios nos indica que “el Verbo” (palabra que significa acción – Diccionario Vox) estuvo con Dios desde el principio. La palabra traducida “Verbo” al castellano en Juan 1:1, es traducida de la palabra Griega “logos”, que significa “interlocutor”, “La Palabra” o “el que lleva la voz de la palabra en nombre de otro.” Él era el agente creativo, realizando (**tomando la acción**) la voluntad de Dios Padre, todo lo existente (todo lo que es – el total universal). “*En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;*” (v. 10-12)

La misma aseveración se encuentra en otros versículos: “*Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;*” (Col. 1:15-17). “... en estos posteriores días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;” (Heb. 1:2). “*Mas del hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;*” (v. 8). Fíjese bien en el previo versículo 8, **Jesucristo está expuesto como Dios**, al Apóstol ser inspirado a dirigírsele como tal (“*oh Dios*”). Finalmente; “*Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.*” (v. 10)

- Quizás para sorpresa de muchos, desde el mismo principio donde se incorporó la desobediencia humana, Jesucristo, descrito en el Nuevo Testamento como; “*el camino, y la verdad, y la vida*” (Juan 14:6), es aludido en el primer libro del Antiguo Testamento en la metáfora del **caminio que conduce al árbol (La Verdad) de vida, el cual fue guardado** (reservado) **con querubines** (Gen. 3:22-24).
- Al profundizar en el libro de Éxodo, en los primeros tres versículos del capítulo seis encontramos además, otra sorprendente afirmación: “*Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra. Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy* [comparar con Juan 8:58, 18:5-6, Éx. 3:13-15] *Jehová. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos.*” (Éx. 6:1-3) Recuerde que nadie ha visto a Dios Padre (Juan 1:18, 6:46, 1 Juan 4:12).
- En el Nuevo Testamento, Jesucristo expone un enigma a los fariseos en forma de pregunta: “...*¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor:* Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” (Mat. 22:42-44, ver Salm. 110:1) Los fariseos no

pudieron contestar, pues ellos ciertamente entendían que el Rey David de Israel, no tenía ningún “Señor” humano. En estos versículos se puede apreciar que el Rey David obviamente reconoció y distinguió espiritualmente a dos personalidades (uno de mayor jerarquía que el otro) al expresar “*Dijo el Señor* [Dios Padre] *a mi Señor*” [Dios Hijo – el Verbo]. El mismo rey David se refirió al Señor (Jesucristo) en los Salmos (Salm. 110:1, ver además; Marc. 12:35-37, Luc. 20:42-44, Hech. 2:34).

- Le recalco, **¡nadie ha visto jamás a Dios Padre!** (Juan 1:18, 6:46, 1 Juan 4:12) Sin embargo, posterior a proporcionar los Diez Mandamientos y algunos de los decretos al pueblo de Israel, encontramos que el “*Dios de Israel*”, le **apareció** a algunos líderes israelitas. “*Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los principes de los hijos de Israel; y vieron a Dios y comieron y bebieron.*” (Éx. 24:9-11)
- Posteriormente (milenios después), mientras hablaba con los judíos, observe lo que Jesucristo expresó; “*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?*” Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: *Antes que Abraham fuese, yo soy.*” (Juan 8:56-58) Los judíos reconocieron la expresión “**YO SOY**” perteneciente al Dios de Israel (Éx. 3:13-14). Pensaron que Jesucristo mentía, y blasfemaba. Por tanto, procedieron a tomar piedras para arrojárselas (Juan 8:59).

Al presente, innumerables comentaristas han reconocido que el mismo personaje espiritual que trató con la antigua nación (Israel), **fue el mismo que vino ser Jesucristo**. “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, [Éx. 13:21-22] y todos pasaron el mar; [Éx 14:22-29] y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, [Éx. 16:35] y todos bebieron la misma bebida espiritual; [Éx. 17:6] porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.*” (1 Cor. 10:1-4)

Puedo continuar indicándole otros versículos que comprueban lo previo, sin embargo, le será preferente que usted sea quien se sorprenda y regocije con las emociones que acompañan y emanan al encontrar La Verdad por su propia cuenta. **Nota:** Reseña adicional: existen dos ciento cincuenta (250) versículos en el Nuevo Testamento que hacen referencias al Antiguo Testamento.

Continuemos con lo que ha estado escrito por miles de años. Aunque **no es nada nuevo**, nos resulta nuevo porque es ahora que Dios ha determinado revelárnoslo. **Es de por sí, otro maravilloso y divino milagro** que habiendo estado encubierto por tanto tiempo, **Dios nos devele ahora la comprensión** de algo escrito en el lejano antaño.

El Antiguo Testamento consiste de inspiraciones escritas por los sirvientes de Dios quienes vivieron antes del nacimiento (humano), muerte (humana) y resurrección (espiritual) de Jesucristo. Las inspiraciones escritas en el Nuevo Testamento no difaman, censuran, disminuyen ni deslustran el Antiguo Testamento; más bien, las revalida. Por ejemplo, el Apóstol Pedro describe al Antiguo Testamento en ser **divinamente inspirado** – y no originado de interpretaciones privadas (2 Ped. 1:20-21).

El Apóstol Pablo le recordó al joven evangelista Timoteo; “*...desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, [el Nuevo Testamento aún no existía] las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,*” (2 Tim. 3:15-16). ¡Esas **Sagradas Escrituras** – aptas de hacer Timoteo sabio para la salvación – consistían de **rollos** (pergaminos o libros) que hoy componen el **Antiguo Testamento!**

Jesucristo mismo reafirmó; “*...Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*” (Mat. 4:4, Luc. 4:4) Jesús citaba Deuteronomio 8:3, refiriéndose a toda Palabra de Dios desde Génesis a Malaquías – la total canonizada Biblia de Su tiempo.

El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo aceptando acontecimientos del

Antiguo Testamento como **hechos históricamente exactos**, incluyendo los de Adán y Eva (Mat. 19:3-4), Abel (Mat. 23:35), El diluvio de Noé (Luc. 17:26-27), Sodoma y Gomorra (Luc. 17:28-29), y Jonás (Mat. 12:40). Modernos críticos de La Biblia frecuentemente cuestionan y censuran estos acontecimientos del Antiguo Testamento. Jesús amonestaba Sus críticos, diciendo; “*Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?*” (Juan 5:46-47)

¡Uno no puede tener fe y creer en Jesucristo sin la aceptación de lo escrito por Moisés! (el Pentateuco, los primeros cinco libros de La Biblia)

No solamente lo históricamente comprobado, pero en adición, las profecías cumplidas se sostienen como testimonios poderosos de la autenticidad del Antiguo Testamento. A través del Antiguo Testamento se encuentran muchas referencias prediciendo el primer advenimiento de Cristo. Las mismas ya han venido ha pasar. Para nosotros hoy día, las numerosas profecías de Su segundo advenimiento (en ambos Testamentos) – luego de específicos determinados eventos previos al “**tiempo del fin**” preanunciados en Las Sagradas Escrituras – están llenas de relevantes inspiraciones. El descartar el Antiguo Testamento conduciría a rechazar muchas de las vitales verdades sobre Jesucristo, Su mensaje y hasta los miembros de la familia de Dios; “*edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,*” (Efes. 2:19-20).

Luego de Su resurrección, Jesucristo pasó algún tiempo con Sus discípulos para ayudarlos a entender lo que había ocurrido. Observe los segmentos de La Biblia que Él utilizó: “*Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.*” (Luc. 24:27) En lo cual también incluyó los Salmos (Luc. 27:44).

Ahora bien. ¿Estaba Jesucristo enseñando a Sus discípulos observar las **leyes ceremoniales** que Su sacrificio había remplazado? ¡Rotundamente, No! Tal como se expresa en el capítulo diez del libro de Hebreos, las **leyes sacrificiales** del Antiguo Testamento no son requeridas cumplirse por los

cristianos. Como enseñó Isaías, el Mesías era de venir para magnificar la Ley (Is. 42:21). Jesucristo mismo dijo que vino **para cumplir con la Ley y los profetas** – no para abrogarlas. Él enseñó a Sus seguidores de cumplir con los Diez Mandamientos (Mat. 5:17-20, Luc. 18:18-20). Él hizo de esto posible al darles a los cristianos, el Espíritu Santo para que tuvieran la fe de Cristo viviendo en ellos (Gal. 2:20).

Nota: Contrario a lo que algunos “cristianos” sostienen sobre su respectiva “universal” iglesia, doctrina, religión o ideología, de que fue la primera, de usted ser buen observador, encontrará que el **cristianismo** (Jesucristo, al igual a la verdadera Iglesia y también familia de Dios), cual ni usted ni yo podemos ser participes sin ser traídos, dados o llamados a Él por medio de Dios (Juan 6:44, 65, Juan 17:11, 14, 16, 24), conforme a Su propósito (Rom. 8:28), **existe desde antes de la fundación del mundo** (Efes. 1:3-6, 1 Ped. 1:20-21). Es decir, mucho antes del mismo primer libro de La Biblia, Génesis, donde se refiere a Jesucristo como la simiente (Gén. 22:18, 26:4, 28:14, ver Hech. 3:25, Gál. 3:16).

La reconocida autora Joyce Meyer, compartió su experiencia de una ocasión, expresando; “*Yo llevo veinte (20) años caminando con Dios*”, mas dijo que de repente escuchó una voz interior que le corrigió diciéndole; “*Tu sólo llevas dos (2) años caminando conmigo, los otros diez y ocho (18) te he venido arrastrando*”.

Similarmente, puedo asegurarle que llevo treinta y dos (32) años leyendo, estudiando y escudriñando la totalidad de La Biblia (el Verbo, Jesucristo escrito – Juan 1:1-3), sin embargo, Dios no me proveyó **entendimiento** hasta hace aproximadamente siete (7) años (principios del 2005). Es muy probable que venga halándome por veinticinco (25) años.

En palabras sencillas, para llegar al Padre, sólo se puede lograr a través de Jesucristo (Juan 14:6). Es entonces viable que sea debido a ello que Jesucristo nos lo deja entrever, cuando en repetidas ocasiones expresó; “*Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.*” (Mat. 19:30, 20:16, Marc. 10:31,

Luc. 13:30) Es un hecho determinado y supremamente planificado antes de la existencia humana y potencialmente, para todo ser humano (independientemente de raza, color, religión, ateos, agnósticos, etc.). **¡Nadie será relegado!** “*Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.*” (Ap. 7:9-10, leer incluso v. 13-17)

No en balde Jesucristo declaró; “*...en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra...*” (Mat. 10:15). “*...será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.*” (Mat. 11:22, ver además v. 24) Dios destruyó esas ciudades, poniéndolas de ejemplo y de advertencia para quienes posteriormente vivieran de manera malvada e impía (2 Ped. 2:6).

Jesucristo, con Su muerte, pagó con Su Sangre **los pecados de toda la humanidad** (habida y por haber), no solamente por los que vivieron y viven desde entonces, y por los que nacerán y morirán en adelante, sino, **incluso los que existieron desde el principio de la creación humana.** Es decir, **incluyendo los que existieron durante los cuatro mil (4,000) años antes de Su sacrificio:**

“*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.*

Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” (Rom. 5:12-17)

“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrero enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.” (1 Cor. 15:21-27)

“Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado; que quebrantaré al asirio [Alemania] en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones. Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?” (Is. 14:24-27)

“Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”

(1 Cor. 15:28)

“Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.”

(Luc. 20:38)

Nuestro Futuro Profetizado

¡Desde el Principio!

¿A quien no le agradaría conocer su futuro, **con fiel precisión**? Saber lo que acontecerá de antemano, para prepararnos a confrontar al eventual porvenir. Equivalentemente, los consejos ofrecidos por nuestros padres son aportados con la intención de soslayar los potenciales infortunios del futuro.

Nuestro Supremo Padre celestial nos ha otorgado Su indeleble Palabra en los inquebrantables libros de La Biblia. No ha sido en balde, que La Biblia ha perdurado los embates de los diversos elementos ambientales a través de los tiempos con **un propósito**. La totalidad compuesta por esos Sagrados Libros contienen significantes profecías. Aproximadamente **una tercera parte de La Biblia consiste de profecías**. Lo asombroso es que **el noventa porcientos** (90%) de esas profecías, vislumbradas en ambos Testamentos (Antiguo y Nuevo) **son para nuestra presente era**.

De usted solamente observar los medios de comunicaciones, con atención comparativa sobre las noticias mundiales, podrá disfrutar cómo vienen cumpliéndose en conformidad a las mismas.

Un buen ejemplo que se ha venido confirmando es el sueño del Rey Nabucodonosor, interpretado proféticamente por Daniel. Es una profecía concisa que cubre desde la época de su reinado e incluyendo otros que vinieron a establecerse en la misma era del Antiguo Testamento (históricamente comprobado y mucho antes del nacimiento humano de Jesucristo) hasta alcanzar el aún futuro reino final del hombre (**los diez dedos de los pies** de la estatua – Dan. 2:42 – Antiguo Testamento, e incluso, **los diez cuernos de la bestia** – Ap.12:3, 17:3 – Nuevo Testamento). **Nota:** Los simbólico **diez dedos de los pies** están definidos en el mismo libro de Daniel, significando **diez reinos** (Dan. 2:41-42). Los simbólico **diez cuernos de la bestia**, al igual a la misma **bestia**, también están definidos en ambos libros como **diez reyes o diez reinos** (Ap. 17:12, Dan. 7:23-24), con un mismo propósito (Ap. 17:13).

Nota: En La Biblia encontrará que las palabras “reyes” y “reinos” son utilizadas de forma intercambiables. Básicamente, ambas palabras definen un rey o reyes sobre un reino o reinos, respectivamente, equitativos a un reino o reinos con sus respectivas figuras de autoridad sobre los mismos (reyes, monarcas, presidentes, dictadores, etc., que los rige y lidera).

Ese sueño interpretado proféticamente por Daniel corre paralelo con las profecías del libro de Apocalipsis. Sir Isaac Newton (padre de la ley de

gravedad), quien además era un estudioso de La Biblia, expresó que el libro de Apocalipsis no puede ser desligado del libro de Daniel. Declaró incluso, que ambos conforman la misma profecía. En la sección de Diagramas de mi “website” (ojalaleincite.com), favor ver el Diagrama A. El mismo muestra los paralelos en las profecías de ambos libros.

Recuerde, el libro de Daniel fue sellado para entenderse en el “**tiempo del fin**” (Dan. 12:4, 9) y el tema primordial del libro de Apocalipsis es “**el fin**”.

Los que han seguido lo pronosticado por el Sr. Herbert W. Armstrong (desde la década de los cincuenta), la revista Trompeta (por décadas), o mis resumidos escritos de los recientes años, sustentados en La Palabra de Dios, sabrán que hemos venido indicando que **Asiria** (vara y báculo de la ira y furor de Dios – Is. 10:5 y quien ni siquiera se lo imagina – v. 7), es en efecto la nación conocida hoy día como **Alemania**. Independiente a las diversas guerras registradas en La Biblia, que ha collevado esta nación, Alemania fue además, el agente catalizador de la primera y segunda guerra mundial. Asimismo, y en nuestra era actual, se viene perfilando las “*alianzas humanas*” en cumplimiento con las profecías conjuntas de ambos libros (Dan. 2:43, Ap. 17:12-13), culminando en el último imperio (simbólicos diez dedos de los pies) de la estatua del sueño profético y la eventual catastrófica **tercera guerra mundial**.

Observe el siguiente artículo titulado “Europe’s exclusive new club” (El nuevo exclusivo club de Europa) de la revista “The Philadelphia Trumpet” Mayo – Junio 2012. Traducido del inglés, lee así; “*El ‘Club Berlín,’ un nuevo grupo de 10 naciones de la Unión Europea dedicada a una unión más integrada, fue formada en Marzo 20 luego de que el Ministro Alemán del Extranjero, Guido Westerwelle invitará a su contraparte de las 10 más pro-Europeas naciones a Berlin. Westerwelle propone ‘crear un tipo de club’ cometido a desarrollar formulas que, en estos tiempos de crisis, reviva la idea de una Europa unida,’ de acuerdo al periódico español ABC. Los Ministros del Extranjero de Polonia, Bélgica, Italia, Antillas Neerlandesas, [también conocida como Países Bajos] Portugal, Austria, Luxemburgo y España estuvieron presentes; sus contrapartes de Dinamarca y Francia fueron*

invitados pero no pudieron asistir. El grupo se reunirán por lo menos cuatro veces más y publicaran sus conclusiones luego de las mismas. La [revista] “Trumpet” ha venido por largo tiempo pronosticando que un grupo mucho más integrado de 10 naciones emergerán de la EU. El Club Berlín no es necesariamente ese grupo, pero es contundente prueba de que la crema Europea vislumbran que la única forma de integración más unida es crear un pequeño grupo de aproximadamente 10 naciones – y Alemania está tomando el liderazgo.”

En conformidad a lo anterior, con la presente sección, deseo evidenciarle con su propia Biblia, que Dios, el Supremo Padre celestial, precisamente nos proyectó el futuro desde un principio. El Padre, que por el amor que nos tiene, deseando lo mejor para Sus hijos, no vaciló en Testamentar nuestra potencial futura herencia perpetua (Jos. 14:9, Salm. 2:8, Heb. 10:34, 1 Ped. 1:4). “*Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador [Jesucristo] vive.*” (Heb. 9:16-17)

“Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.” (Is. 48:16)

“¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.” (Am. 3:6-7)

Algunas personas procuran desconectar las profecías del plan de salvación, sin percatarse de su propósito edificante. **¿Qué exactamente son profecías?** Las profecías consisten del propósito mayor de proveer luz a aquellos quienes necesitan confirmar su fe.

Intención de las Profecías: “*La revelación de eventos futuros pueden ser necesitados en tiempos de desaliento para despertar o sostener esperanza, inspirar confianza en medio de recaídas y apostasías y de advertir sobre las amenazantes malignidades.*” (1967 – “Unger’s Bible Dictionary”)

La palabra Griega “prophetes”, significa profeta u orador inspirado. “En el mundo secular, la palabra ‘profeta’ era usada... para significar ‘uno quien habla para un dios e interpreta su voluntad’ a los seres humanos” (“Anchor Bible Dictionary” – Vol. 5 p 496).

El Creador inspiró a Sus profetas a suministrarnos instrucción, revelación y advertencias. Es por tanto importante reconocer quién es un verdadero sirviente de Dios, y quién es el que falsamente reclama serlo. Jesús nos advirtió; “*Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;*” (Mat. 24:11)

Un propósito fundamental de las profecías es el de **evitar castigo**.

En uno de múltiples casos encontrados en La Biblia, a la ciudad de Nínive, Dios determinó destruirla, de su gente no arrepentirse. Habiéndose el pueblo arrepentido, ¿cómo reaccionó Dios? “*Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.*” (Jonás 3:10)

Otro propósito de las profecías Bíblicas es de **advertirles a las personas en cautiverio a arrepentirse**.

Las profecías revelan que muchos de los que no se arrepientan antes de la Gran Tribulación **serán capaces de recordar las advertencias proféticas de Dios, y arrepentirse durante el dolor y sufrimiento de la Gran Tribulación**. Dios nos expuso esta advertencia y prometió – a aquellos quienes en el futuro sufrirán esclavitud nacional y cautiverio: “*Y Jehová os espacirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. Mas si desde allí buscareis a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscareis de todo tu corazón y de toda tu alma. Cuando estuvieres en angustia, y te alcancaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.*” (Deut. 4:27-31)

Un tercer propósito de las profecías Bíblicas es la de **anunciar el venidero Reino de Dios a la Tierra.**

Las profecías nos dan noticias alentadoras de que Jesucristo establecerá Su Reino aquí en la Tierra, y los fieles cristianos reinarán con Él por mil (1,000) años (Ap. 20:4-6). Entonces vendrá el “Juicio del Gran Trono Blanco,” cuando **todos quienes vivieron y murieron sin haber conocido la Verdad** de Dios serán revividos y dados la primera oportunidad actual de aceptar Su mensaje y de vivir a Su manera. **Nota:** Usted puede leer algunas, entre numerosas otras, de esas inspiradoras profecías sobre el milenio en los capítulos de 2, 11, y 35 del libro de Isaías, y el capítulo 4 del libro de Miqueas. ¡Son profecías que nos **brindan real esperanza!**

Nuestra historia humana revela que los gobiernos sin Dios nos han llevado a terribles sufrimientos. Sin la **profética** intervención de Dios, las diversas formas gubernamentales humanas traerán destrucción total. Jesús dijo; “*Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.*” (Mat. 24:22)

Finalmente, otro de los propósitos de las profecías Bíblicas es que **demuestra la total soberanía y poder de Dios.** Nada podrá desviar o impedir a Dios de Su plan de salvación. Ese plan es revelado en las páginas de su Biblia, desde Génesis a Apocalipsis.

Dios Todo Poderoso declara Su soberanía: “*Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.*” (Is. 46:9-11)

No podemos divorciarnos de la extensa realidad profética implicada con versículos como los previos encontrados en el Antiguo Testamento y muchos de los cuales han sido confirmados históricamente por acreditados

historiadores, así como los numerables hallazgos de Arqueólogos, como la Dra. Eilat Mazar y su equipo de trabajadores que consistentemente comprueban la veracidad de La Biblia. Más aún, no podemos desunirnos si ya hemos encontrado, reconocido y comprobado La Verdad del Nuevo Testamento (2 Ped. 2:20-22).

El fehaciente hecho es que el hombre ha dividido en dos partes **al Verbo** (Jesucristo escrito – Juan 1:1-3), que en Su aglomerado consiste el fundamento básico (piedra angular – Is. 28:16, 1 Ped. 2:4-8, ver Salm. 118:22) de La Palabra de Dios (“...*el camino, y la verdad, y la vida...*” – Juan 14:6). La cabeza del ángulo: “*Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.*” (Hech. 4:11) Ver además, Mat. 21:42, Marc. 12:10, Luc. 20:17, 1 Ped. 2:6, 7.

Jesús dijo; “*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*” (Juan 11:25) En efecto, esas palabras son de por sí, **una importante profecía**. Para lograr la salvación, tenemos que creer en Jesucristo. Creer en Jesucristo es creer en todo lo que dice. Usted lo demostraría creyendo en Sus Palabras.

¡Es crucialmente importante entender La Palabra de Dios y Sus profecías pertenecientes a nuestra era actual! Porque el Todo Poderoso, por medio de Su profeta Amós, nos advierte con otra profecía. El tiempo vendrá en que La Verdad que usted ahora está leyendo, no estará disponible:

“*He aquí vienen días,
dice Jehová el Señor,
en los cuales enviaré hambre a la tierra,
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír la palabra de Jehová.*

*E irán errantes de mar a mar;
desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová,
y no la hallarán.”*
(Amos 8:11-12)

Imitar a Jesús

Usted puede rebuscar y no encontrará en ninguna parte de la totalidad del Nuevo Testamento a Jesucristo requiriendo que se le obedezca. La ineludible exhortación rebosa en **tenerle confianza, fe y creer en Él.**

¡Jesucristo se nos envió al mundo con el exclusivo propósito de hacer la voluntad de Dios Padre! “*Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.*” (Juan 6:38). “*Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.*” (v. 40, ver significado de fe en; Heb. 11:1-3)

En aquel entonces, la voluntad de Dios solamente se encontraba escrita en el Antiguo Testamento (ver algunos ejemplos en; Is. 9:1-7, 53:10-12). **¡El Nuevo Testamento aún no existía!**

Sin embargo, La Biblia en Su integridad consiste de La Palabra de Dios (el Verbo – Jesucristo escrito – Juan 1:1-4). El hecho de que el hombre haya dividido la misma en dos partes (Antiguo y Nuevo Testamento) no invalida la instaurada composición total: “...*¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.*” (Is. 40:6-8)

Además, nosotros disfrutamos La Palabra de Dios por la misma voluntad de Dios (Deut. 8:3, Mat. 4:4, Luc. 4:4). De manera que, habiendo El Verbo (Jesucristo) **existido siempre** (Juan 1:1-4), y al concurrir que Las Sagradas Escrituras existen materialmente por la voluntad de Dios, **creer en Él (Jesucristo) reside en creer en el cúmulo total de los atesorados Testamentos.**

La consistente e irrefutable evidencia que sustenta al Antiguo Testamento la podemos encontrar en las costumbres de Jesucristo y las de Sus escogidos, en el Nuevo Testamento.

La Palabra de Dios nos instruye a imitar a Jesucristo. “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” (1 Cor. 11:1) “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” (Efes. 5:1-2) “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” (1 Juan 2:6)

¡Jesucristo observaba los constituidos Días o Festivales Santos!

Siendo así, veamos a continuación algunos de múltiples versículos que evidencian las costumbres del Señor, con relación a los **Días o Festivales Santos**, durante Su breve periodo con nosotros, y la de Sus discípulos, los cuales de paso, revelan el cumplimiento de lo estipulado por Dios en el Antiguo Testamento.

Puede usted encontrar y comprobarlo en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento donde se mencionan varias **Pascuas**. Una de ellos se encuentra en el Evangelio de Juan, capítulo dos, y otra en la que Jesús asistió siendo niño se encuentra grabado en Luc. 2:41-43). En específico, le destaco la que para Él fue la última **Pascua**, en el aposento alto, la noche de la víspera de Su muerte (Mat. 26:17-30, Marc. 14:12-16, Luc. 22:7-23, Juan 13:1-3).

¡Incluso, los apóstoles los celebraban!

En la epístola de Hechos 20:16 se relata la prisa de Pablo para estar en Jerusalén el día de **Pentecostés** y celebrar esta fiesta en el templo. En 1 Cor. 16:8, Pablo declara que permanecería en Éfeso hasta **Pentecostés**. La Biblia, en el Antiguo Testamento, especifica claramente lo que debía hacerse en este día (Lev. 23). Su significado cristiano se encuentra en Hebreos 9:10, en el Nuevo Testamento.

Algunos de varios otros confirmativos versículos se encuentran en Hechos 18:21, y 1 Cor. 5:8.

Es muy probable que pocas personas reconozcan el hecho de que los previos indicados días o Festivales Santos, **forman parte de los Siete Festivales anuales que ilustran el propósito de Dios** con la humanidad.

Esos Siete Festivales anuales, independiente a que también son proféticos, fueron instituidos por Dios en el Antiguo Testamento al pueblo (Israel), el cual Dios eligió para servir de modelo a las demás naciones y para que estas aprendieran y disfrutaran, **con su ejemplo**, de las mismas bendiciones prometidas por Dios (Deut. 4:2-6), de perseverar en la obediencia. Los mismos ilustran el Plan Maestro Divino (propósito), en el cual Dios procede a reproducirse a sí mismo en nosotros, por medio de nuestro inherente potencial, para concluir todos (los que sean redimidos), en un mismo cuerpo colectivo como Hijos de Dios – conformándonos en una sola familia espiritual.

A continuación, los instructivos Siete Festivales:

- 1.) La Pascua:** Conmemora y retrata la muerte de Cristo como pago por la penalidad del pecado humano, condicionado a nuestro arrepentimiento (Lev. 23:4-5, Éx. 12:1-13, Deut. 16:1-2).
- 2.) Los Siete días del Festival de Pan sin Levadura:** Conmemora y retrata La Iglesia (cuerpo colectivo de verdaderos cristianos) saliendo de la esclavitud del pecado, así como al pueblo escogido por Dios (Israel) saliendo de la esclavitud de Egipto (Lev. 23:6-14, Éx. 12:14-20, 23:15, 34:18, Deut. 16:3-8).
- 3.) El Día Pentecostés:** (originalmente llamado Fiesta de Primicias) Conmemora y retrata a La Iglesia (cuerpo colectivo de verdaderos cristianos) como los primeros engendrados y procreados Hijos de Dios durante la era de La Iglesia (Lev. 23:15-21, Éx. 23:16, 34:22, Deut. 16:9-12). **Nota:** Compare con lo acontecido en Hechos, capítulo uno.
- 4.) El Festival de Trompetas:** Conmemora y retrata el regreso de Cristo para tomar su trono y reinar sobre todas las naciones (Lev. 19:9-10, 23:22-25, Deut. 24:19-22).
- 5.) Día de Expiación:** Conmemora y retrata el futuro acontecimiento de rebatar a Satanás (Lev. 16:29-34, 23:26-32).
- 6.) El Festival de Tabernáculos:** Conmemora y retrata los mil años del Reino de Dios bajo el dominio y autoridad de Cristo en conjunto con los primeros nacidos Hijos de Dios (Deut.16:13-15, Lev. 23:33-36).

7.) El Gran Día Final: Conmemora y retrata el Juicio Final posterior al milenio (Lev. 23:39-43, Éx. 23:16, 34:22).

Nota: Dios, igual al Verbo, son los mismos siempre (Heb. 13:8, Juan 5:19). **¡No invalidan ni se retractan en nada!**

Los primeros tres de los previos expuestos Festivales Anuales, retratan el **inicio de eventos consonantes al Plan de Salvación de Dios**, que ya han transcurrido.

Con respecto al primero, es preciso aclarar que hace aproximadamente dos mil (2,000) años, la sacrificada muerte y resurrección de Jesús (**el Cordero** de Dios), cumplió con el significado de **la Pascua**. De manera que, no hay necesidad de sacrificar un **cordero**, pero, es significativo continuar conmemorando el importante evento, conforme Sus propias instrucciones (Luc. 22:7-23, 1 Cor. 11:14-19). El segundo son siete días que están atados en consecución del primero. El tercero se encuentra cumplido en Hech. 2)

Con la misma fidelidad que ocurrieron los primeros tres, los futurísticos restantes cuatro proféticos Festivales igualmente acontecerán.

Cronológicamente, en el futuro, en un momento dado, **muchos de los que estemos vivos disfrutarán el privilegio previsto en el cuarto Festival**.

Posteriormente, y en sucesión, solamente **algunos** se regocijaran con el **cumplimiento de los acontecimientos vislumbrados con el quinto y sexto Festival**.

Respecto al séptimo y último Festival, **todos los seres humanos** (dignos o indignos) que han existido desde el principio, aunque no tengan conocimiento de La Verdad (no hayan oído o creído en Jesucristo – Juan 6:47, 11:25, 12:44-46), **se les dará su primera y única oportunidad de creer en el Supremo y de ser salvos, ante el Juicio del Gran Trono Blanco** (Apoc. 20:11-15), a efectuarse **posterior a los mil** (1,000) años del Reinado de nuestro Señor.

Ahora analicemos lo que ocurrirá (durante el milenio), con relación a uno de los siete Festivales (específicamente el sexto), cuando Jesucristo regrese al mundo y establezca el Reino de Dios: “*Y todos los que sobrevivieron de las naciones que vinieron contra Jerusalén* [estos son los que no fueron destruidos, los arrepentidos sobrevivientes que no batallaron contra **Jerusalén** – nombre de la ciudad que **simbólicamente** define a **Cristo**, el “Rey de paz” – Heb. 7:2], *subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.*” (Zac. 14:16)

Nota: ¿No le parece enigmático el hecho de que la ciudad que el **Dios de paz** escogió estuviese por siglos (y lo sigue siendo), un lugar tan disputado? **¡Esto es un perfecto ejemplo de la idolatría!** ¡Jerusalén **no es Cristo**! Es **un símbolo** instalado, representativo de si mismo. ¡Una mera imagen o semblanza (como la cruz para los “cristianos”) sin sustancia! Por ello es que **será remplazada**, y según profetizado, observaremos “...*la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios,...*” (Ap. 21:2, ver Ap. 3:12).

Continúe leyendo los versículos 17 al 19 de Zacarías capítulo 14 para que vislumbre lo que le ocurrirá a aquellos que no cumplan con la citada Fiesta de los Tabernáculos durante el periodo de los mil (1,000) años del Reino de Dios.

Asimismo, estos sobrevivientes cumplirán y adorarán a Dios en los días de reposo (Sábado – séptimo día – **Cuarto Mandamiento**). “*Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.*” (Is. 66:22-23) **¡No es cualquier otro día** (Heb. 4:4-8), **como quieren hacer ver algunos de los que alegan ser cristianos!** (Ver además Luc. 4:16, Hech. 17:2)

En fin, Jesucristo constantemente vivió una vida de paz y en obediencia al propósito e intención espiritual de las Leyes de Dios. **Su amor, obediencia y fe hacia Su Padre se circunscriben a los primeros cuatro Mandamientos.** **Su amor, servicio y efusivo concernir por otros, encierran Su obediencia en el cumplimiento de los últimos seis Mandamientos.**

“Entonces los fariseos,
oyendo que había hecho callar a los saduceos,
se juntaron a una.

Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

Jesús le dijo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,*

y con toda tu alma, y con toda tu mente.

Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”

(Mat. 22:34-40)

Síntesis

De usted haber sido escrupuloso y estado atento con el compendio que nos ocupa, habrá corroborado que vengo proveyendo versículos de ambos Testamentos con el fin de resaltar como ineludiblemente se complementan entre sí. **Tal como La Biblia auto proclama ser un rompecabezas** (Is. 28:13), **necesitamos la contextura de ambos Testamentos para poder disfrutar de su espectacular perspectiva.** Una de las piezas claves para lograr ese objetivo es comprender que, en Su expresión y en ocasiones, el Todo Poderoso nos habla de acontecimientos futurísticos, como si ya hubieran transcurrido: “(*Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.*)” (Rom. 4:17) Ver algunos ejemplos: Is. 52:13-14, 53:1-12.

Cualquier concepto con intención de conducirnos a rescindir de uno de los dos Testamentos, es una crasa desfachatada que acarrea obstrucción parcial del claro retrato (representación) conferido en la totalidad Bíblica, que con y por el amor de Dios Padre en nosotros, se nos ha obsequiado en el singular e indivisible personaje escrito de Dios Hijo (el Verbo), así como en el incomparable cumplimiento encontrado en el Nuevo Testamento, de Su eventual sacrificio por toda la humanidad, profetizado desde el Antiguo Testamento.

Nota: Conforme a La Palabra de Dios, **para tener buen entendimiento**, tenemos que **practicar** La Ley (Salm. 111:10). Cumpliendo con el **Cuarto Mandamiento** de La Ley, Jesucristo acostumbraba leer Las Escrituras en los días de reposo (Luc. 4:16). **Exhortación:** De usted leer y estudiar La Biblia los domingos, y aún no la entiende, **le garantizo que al cumplir con leerla en el séptimo día (Sábado), comenzará con el entendimiento** deseado y de paso, **estaría imitando a Jesús.** Reflexione: Si Dios alcanza mantener oculto lo profetizado y escrito de hace siglos, para solamente entenderse en “el fin”, mucho más puede cegarnos de entendimiento por nuestra desobediencia.

Irrebatiblemente, el Nuevo Testamento no es un eco repetitivo del Antiguo Testamento, sino, un lúcido eco que abunda con **avaladas aserciones** repetitivamente, y que revalidan las **Antiguas Sagradas Escrituras.**

“Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” (Mat. 5:18) *“Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.”* (Luc. 16:17) Estos dos versículos se encuentran en el Nuevo Testamento, refiriéndose al Antiguo Testamento. Le repito: **¡el único existente en aquel entonces!**

Finalizando el libro de Apocalipsis, y con el mismo énfasis, encontramos gravado una advertencia similar sobre La Palabra de Dios, en la inspiración de Juan con relación al último libro del Nuevo Testamento:

*“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras
de la profecía de este libro:
Si alguno añadiere a estas cosas,
Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.
Y si alguno quitare de las palabras
del libro de esta profecía,
Dios quitará su parte del libro de la vida,
y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”*
(Ap. 22:18-19)

El concluyente hecho es innegable, **ambos Testamentos son equivalentes a El Camino, La Verdad, y La Vida** (Juan 14:6), representada en exclusividad por La Palabra de Dios (el Verbo, **Jesucristo escrito**).

*“Acordaos de las cosas pasadas
desde los tiempos antiguos;
porque yo soy Dios, y no hay otro Dios,
y nada hay semejante a mí,
que anuncio lo por venir desde el principio,
y desde la antigüedad lo que aún no era hecho;
que digo: Mi consejo permanecerá,
y haré todo lo que quiero;
que llamo desde el oriente al ave,
y de tierra lejana al varón de mi consejo.
Yo hablé, y lo haré venir;
lo he pensado, y también lo haré.”*
(Is. 46:9-11)

Créditos:

Antiguo y Nuevo Testamentos